Pac-man

Cuando sonaba aquella musiquita todo volvía a empezar; era un bucle sin fin: empieza, come bolitas, huye de los fantasmas y muere. Empieza, come bolitas, huye de los fantasmas y muere. Aunque algunas veces era yo el que comía a los fantasmas tras comerme una bolita parpadeante. Pero al final siempre me alcanzaban.

No me gustaba nada comer esas bolitas, sabían a limón, y yo lo detesto. Lo que sí me gustaba eran las cerezas, esas sí que sabían bien.

Los fantasmas eran mis amigos, pero en el juego hacían como que me odiaban para que no fuera demasiado fácil, si no, no tendría gracia.

Pero a mí no me gustaba estar en ese bucle. Así que se lo comenté a los fantasmas y a ellos tampoco les gustaba, así que ideamos un plan. Tardamos varios días, pero al final lo teníamos, era perfecto. Había que esperar a un día festivo, atravesar la pantalla y pasar por debajo de la puerta. Esperamos varias semanas y al final ocurrió, era día festivo. Nosotros al darnos cuenta, rápidamente atravesamos la pantalla y pasamos por debajo de la puerta. Al salir vimos varias tiendas: una de perros otra era un supermercado y la ultima una tienda de DVD ’s primero entramos al supermercado para comer algo. En cuanto entramos casi nos pisa una persona, pero la esquivamos. Fuimos directamente a la sección de fruta y probé las cerezas estaban mucho más ricas. Al salir del supermercado fuimos a la tienda de DVD ‘s. Tuvimos que cruzar la carretera y un coche casi nos atropella al entrar las estanterías estaban muy altas así que decidimos marcharnos. En frente estaba la tienda de perros. Al entrar vimos un montón de perros: uno estaba enfadado y nos asustó

así que seguimos viendo sin darle mucha importancia. Luego vimos un perro muy bonito. Al acercarnos se puso a ladrar y nos marchamos asustado.

En la calle todos querían volver a la máquina, hicimos votaciones y votamos por volver. Cuando llegamos, pasamos por debajo de la puerta y atravesamos la pantalla, y volvimos donde antes parecía monótono y ahora nos parece seguro. Nunca volvimos a salir.

Héctor Prieto Arribas. 1º de ESO

Un punto de vista distinto

Soy famoso, pero no un famoso de esos que salen en la televisión comentando programas o cantando.

Todo empezó un día cualquiera cuando el inventor Nicolás-Jacques Conté me creó. Era una novedad para todo el mundo. Se fabricaban uno tras otro todos los días, y uno de esos me tocó a mí. Me llevaron a una librería en un camión, iba en una caja junto a varios clones. Era bastante cómoda.

Cuando me compraron no sabía si alegrarme o entristecerme. Me sentía afortunado ya que todos querían ser como yo, nadie me había usado todavía.

Nosotros somos distintos a las personas, somos al revés, cuando una persona nace, es muy pequeña, en cambio cuando nosotros nacemos es en el momento que más grandes somos.

Mi propietaria se llama María. Era una adolescente, me tuvo en el cajón un mes hasta que llegó el momento en el que me sacó del envoltorio.

Nuestros lugares habituales solían ser los colegios y los institutos. Mi primera clase fue en Física y Química. La verdad es que María no me usó mucho porque solo hizo operaciones en sucio. El pánico llegó cuando tocó Lengua y la profe mandó escribir un relato para un concurso. María, era muy buena estudiante asique escribió dos hojas.

Nuestra vida, puede variar mucho, depende del uso que nos dé nuestro propietario.

Un día María se despistó y accidentalmente empecé a rodar, en ese momento me golpeé contra el suelo, en ese tiempo reflexioné y pensé en mi vida. Solo podía pensar en que nadie me iba a echar de menos ya que comprarían otro, nadie pensaba en nosotros, los lápices.

Hubo una pequeña crisis cuando sacaron las lapiceras, pero afortunadamente mucha gente prefirió utilizar los lápices tradicionales.

Mi miedo aumentaba cada vez que María sacaba el sacapuntas.

Pasado un año entero con María, pasaba a 3ºESO y yo notaba que estaba bastante nerviosa. En el fondo yo también tenía miedo ya que 3º era uno de los cursos más duros de la ESO porque la mayoría de asignaturas se dificultaban demasiado, además volvía mi peor pesadilla, Plástica.

Ya me llegaba por la mitad de vida porque María era muy trabajadora y no me ha dejado descansar ni en verano. Pero yo estaba contento porque sentía que María me apreciaba, no era como los demás.

Llegó septiembre y le tocó una clase muy divertida, pero dejó de serlo cuando un día me robaron del estuche, pero esto no le hizo preocuparse, porque María siempre iba por delante de los demás y me marcó con su nombre a principio de curso. Entonces me recuperó fácilmente.

Me quedaba muy poca vida y María ya estaba preparando el repuesto con mucha pena. Pero llegó ese día, no pude aguantar más. María se disgustó mucho, sin embargo, siguió adelante como una luchadora.

Como moraleja, este año para mí ha sido duro por una pérdida importante, pero hay que seguir adelante por nuestro alrededor. También otra moraleja es que hay que tratar bien a las personas y a los objetos aunque no hayas tenido un buen día.

Hugo Viana Palacios. 4º de ESO

Blanco

13:37, martes 15 de marzo, 2022.

—Aquí tienes tú comida.

Acerqué la bandeja hacia mí y me senté cerca de ella, en el suelo. La habitación era luminosa, blanca, y con muchos focos de luz fría que te dejaban ver todas y cada una de las motas de polvo presentes en las baldosas y los azulejos. Solo había un colchón, cubierto de sábanas blancas, y una almohada de unos cincuenta centímetros de largo y ancho. Sin ventanas que dieran al exterior del edificio, pero sí una en la puerta, a través de la cual se podía observar un largo pasillo y decenas de puertas como la mía.

17:55, martes 15 de marzo, 2022.

Extraño. El pasillo está más ruidoso que el resto de los ciento sesenta y cinco días que he pasado aquí. Nunca camina nadie que no lleve un uniforme blanco Estoy viendo a una persona acercarse hacia mi habitación. Se ha parado. Está abriendo la puerta.

—Hola. —Saluda una mujer con un traje de la misma forma que el mío, pero luce más nuevo. Parece de mi edad, alrededor de los treinta.

Me alejo de la puerta y voy a sentarme, en el suelo. Ella sigue en pie, mirándome, sin expresión.

Tras unos minutos de incomodidad, decido romper el silencio.

—Pensé que ponían a una sola persona en cada cuarto.

—No

—¿Qué haces aquí?

—Intento de suicidio, hace seis meses.

—Sólo por eso no te encierran en un centro. —Dije.

—Escucho voces desde que mi padre falleció.

—¿Qué le pasó?

—No lo sé. Nunca me he creído lo que dicen los medios. Tampoco quise enterarme por mi cuenta, llevábamos más de siete años sin hablar.

—Debe de ser duro.

—Intenté suicidarme.

Se sentó en otra esquina de la habitación y no hicimos ningún comentario.

9:31, martes 30 de agosto, 2022

Hemos pasado varios meses de convivencia y parece que nos conocemos de toda la vida. Tenemos gustos muy parecidos, nos apasionan los mismos deportes y mi canción favorita es la suya también. Sin embargo, no hemos

vuelto a hablar sobre el tema de su padre, creo que le incomodó cuando quise interesarme por ello en su llegada, así que la conversación no ha surgido de nuevo.

Acabo de recordar que, cada cinco meses y medio, viene un psicólogo a realizar test a cada persona del centro, y mi última visita fue el mismo día que entró mi compañera. Me dijeron que no había mejorado, así que las nuevas pastillas tendrían más eficacia; he notado muchos cambios en todo este tiempo.

17:55, martes 30 de agosto, 2022

El edificio no está insonorizado, muy a menudo se oyen sirenas de la policía, pero hoy es más fuerte. Escucho murmullos en el pasillo.

—¿Lo oyes? Creo que hoy es el día de los test.

De repente, entra un hombre con un uniforme azul y negro. No parece un psicólogo, sino más bien…

—¡Policía! Dese la vuelta. Está usted detenida por el asesinato de Román García: su padre.

—¿A quién de las dos le habla?

—¿Qué dos?

Carlota González Baeza. 2º BACH

espacio expositivo REVER
ILUSTRANDO
Ilustrando